

Prefacio de los editores

Siglos antes de que Tzvetan Todorov enunciara la dialéctica entre «nosotros y los otros», con Heródoto y la Ilustración en mente, y mucho antes también que el polémico Carl Schmitt hablara de la dinámica «amigo-enemigo», como base de su concepto de lo político, Grecia y Roma protagonizaron una serie inacabable de encuentros de hostilidad con rivales arquetípicos. En ellos, la idea de la otredad se encarnaba a veces en las costumbres, otras en la lengua o la fisonomía, y acababan perfilando a uno y otro pueblo como una suerte de oposición a la idea de clasicismo greco-romano. La historia del mundo antiguo, de la Grecia y la Roma clásicas, está plagada de contraposiciones de este tipo con muy diversos pueblos que se presentan como los grandes antagonistas de estas dos civilizaciones, que en el fondo conformó una clara unidad. En todo momento, se plantea la dualidad ciudadano vs. bárbaro, cuando uno piensa en cómo se perfila el mundo clásico como un bloque de cultura y estatalidad opuesto a una suerte de experiencia «oriental».

Esto se ve seguramente, en primer lugar, en las guerras greco-persas con el modelo prestigioso, admirado pero a la vez temible y ajeno, del mundo de la Persia aqueménida, verdadero catalizador cultural del oriente. En Persia se miraban los griegos como en un espejo. Especialmente en el caso de la democracia ateniense, que supo capitalizar el éxito de esta polaridad interesada entre el despotismo oriental y las libertades griegas. Siglos después, con la hegemonía de Roma y la experiencia del segundo gran régimen participativo de la política antigua, que es la República romana, el enemigo arquetípico e inquietante pasará a ser un «Oriente en Occidente», como el que fue Cartago, antes de que Roma se lance a la aventura propiamente oriental con la conquista de todo el mundo helenístico.

En suma, son muchos los encuentros que, casi de forma quintaesencial, recogen la idea del enfrentamiento entre la cultura grecolatina y la otredad, ya sea encarnada en los persas, en los germanos, en los partos o en una infinidad de otros pueblos con los que hubieron de convivir o combatir alternamente griegos y romanos. A este tema fundamental de la historia del mundo antiguo, tanto de la historia política como de la literaria y artística –por no mencionar la historia de las mentalidades y de las ideas–, se

dedicó el XXXI Ciclo de Conferencias de la Delegación de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC), que tuvo lugar entre el 3 de octubre y el 5 de diciembre de 2023 en su sede ya habitual durante las últimas ediciones de este ciclo, el Museo de San Isidro - Orígenes de Madrid, que presta amablemente sus instalaciones para reunir a los ponentes y al público de esta ya larga serie de ciclos. Bajo el lema «Enemigo a las puertas» se fueron desgranando diversos asedios, combates y rivalidades emblemáticos dentro de esta suerte de tradición de encuentros hostiles en la historia de Grecia y Roma, en un viaje por el tiempo y por el espacio que abarca del fin de la Edad del Bronce a la caída del Imperio bizantino, de las infinitas estepas de los escitas a la Britania de Boudica.

En el presente libro se recogen por escrito las diez conferencias del ciclo dando lugar a un volumen colectivo coherente y bien trabado en torno al tema que tienen en común. Ordenadas *grosso modo* por la cronología, el recorrido comienza con el capítulo de Jaime Alvar Ezquerro y Marcelo José Alesso dedicado a los enigmáticos pueblos del mar, aquellas oleadas de invasiones de misteriosa procedencia que, en incursiones mayoritariamente marítimas, asolaron algunas de las ciudades y estados más emblemáticos del final del Bronce. La segunda contribución, a cargo de Helena Domínguez del Triunfo, aborda la rivalidad arquetípica, que nos refiere magistralmente Heródoto de Halicarnaso, entre los persas aqueménidas y los escitas en los vaivenes de la fluctuante frontera de las estepas. Adolfo Domínguez Monedero, por su parte, aborda en el tercer capítulo la contraposición, casi quintaesencial, entre Grecia y los persas, con el punto de referencia obligado de dos figuras de aqueménidas que amenazaron las *poleis* griegas desde la revuelta jonia, Darío y Jerjes. A continuación, la aportación de Pablo Baena Pinedo se centra en proporcionar un panorama introductorio de las guerras entre los reinos helenísticos, una de las etapas más complejas y desconocidas en lo que a las rivalidades del mundo antiguo se refiere.

Pasando a la historia de Roma, en un segundo bloque, el primer texto pone el foco en el principal rival de la *Vrbs* en época republicana, con el trabajo de Emilia Fernández de Mier sobre la disputa entre Cartago y la República romana por el dominio del Mediterráneo durante las Guerras Púnicas. En el siguiente capítulo, Javier Negrete Medina mide frente a frente a la legión romana y la falange helenística en su abordaje de la batalla de Pidna en el 168 a.C. A continuación, y centrándose en una perspectiva de larga duración de la historia romana, Alberto Pérez Rubio analiza los enfrentamientos de la Roma antigua con el mundo galo.

Seguidamente pasamos de la frontera occidental a la oriental, con la contribución de Berta González Saavedra, que examina la larga rivalidad de Roma con el imperio de los partos, uno de los peligros que siempre amenazaron el *limes* oriental. Y de vuelta a occidente, ya en la época de la Roma tardía, María Fernández Portaencasa pasa revista a la revuelta contra Roma en Britania, que tuvo en la figura femenina de Boudica una simbólica rival.

El último capítulo, que cierra esta serie de encuentros hostiles, recoge la fama imperecedera de la Nueva Roma, Constantinopla, como ciudad inexpugnable, a través del recuento de la serie de asedios que sufrió de forma casi permanente ante los bárbaros entre el siglo VI y el XV.

En suma, el lector tiene garantizadas unas buenas vistas al tema de las enemistades arquetípicas de algunos de los más célebres rivales del orbe grecorromano a lo largo de toda la antigüedad, en un recorrido panorámico a cargo de valiosos investigadores y autores que, sin duda, le proporcionarán una sugerente relectura de estos «encuentros hostiles».

Los editores.

David Hernández de la Fuente
Nuria Vallina Fernández-Montes (eds.)